INTERSECCIONES ENTRE RELIGIÓN Y POLÍTICA EN MÉXICO

INTERSECTIONS BETWEEN RELIGION AND POLITICS IN MEXICO

Luis Alonso Hagelsieb Dórame¹
Universidad de Sonora

Recibido: 28/06/2023 - Aceptado: 14/05/2024

Resumen: La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, centrándose en el análisis histórico de textos sociológicos y en la comparación de la evolución estructural de la Religión Católica. Se desarrollará un texto expositivo monográfico con el fin de asegurar una presentación fluida y coherente de los conceptos abordados.

El estudio de la evolución organizacional del hombre en sociedad, guiado por sus propias normas, se llevará a cabo dentro del marco jurídico y sociológico. Para ello, se examinará la perspectiva de pensadores como Max Weber, Platón y Maquiavelo, y se contrastará con la estructura de la Religión Católica. Se destacarán conceptos fundamentales tales como Estado, Política, obediencia, entre otros, en aras de un análisis exhaustivo.

Se prestará especial atención al contexto del pluralismo religioso en México actual y a la necesidad imperante para el ciudadano de adaptarse a las normas y al Estado, que a su vez debe garantizar su protección en sociedad.

En la conclusión, se esbozará la percepción de que el fenómeno religioso y la estructura jurídico-estatal comparten más similitudes de las que comúnmente se piensa, lo que subraya la interconexión entre ambos aspectos en la vida social y política, no son tan diferentes.

Palabras Clave: Catolicismo, Estado y Poder.

Abstract: The present research adopts a qualitative approach, focusing on the historical analysis of sociological texts and the comparison of the structural evolution of the Catholic religion. A monographic expository text will be developed in order to ensure a fluid and coherent presentation of the concepts addressed.

¹ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9382-9878>
alonso_hd28@hotmail.com

The study of the organizational evolution of man in society, guided by his own norms, will be carried out within the legal and sociological framework. To do this, the perspective of thinkers such as Max Weber, Plato and Machiavelli will be examined, and it will be contrasted with the structure of the Catholic religion. Fundamental concepts such as State, Politics, obedience, among others, will be highlighted for the sake of a comprehensive analysis.

Special attention will be paid to the context of religious pluralism in Mexico today and the prevailing need for citizens to adapt to the rules and the State, which in turn must guarantee their protection in society.

In the conclusion, the perception will be outlined that the religious phenomenon and the legal-state structure share more similarities than is commonly thought, which underlines the interconnection between both aspects in social and political life, they are not so different.

Keywords: Catholicism, State and Power.

I. Introducción

El presente artículo de investigación se basará en los inicios de la historia del catolicismo, en tiempos remotos Siglo I D.C. un análisis de como el pensamiento fue evolucionando con el paso del tiempo a tal grado de que hoy en la actualidad, es una verdadera potencia ideológica-religiosa, se verá la realidad de México ante este fenómeno ideológico-religioso.

El análisis se apoyará principalmente en las contribuciones de tres autores fundamentales en la historia de la sociología:

De primer momento, se tomará como referencia las obras de Max Weber, destacado sociólogo alemán, específicamente "El político y el Científico" y "Economía y Sociedad". Se prestará atención a su conceptualización de la dominación, así como a los conceptos relacionados de dominación carismática, poder y Estado.

Por otra parte, el filósofo griego Platón en su obra "República", Se prestará atención a su conceptualización de la filosofía del justo y la noble mentira. Asimismo, se analizarán dos mitos relevantes: el mito de los metales y el mito de la caverna.

Por último, se analizará al filósofo italiano Nicolás Maquiavelo desde su obra "El Príncipe" desde la perspectiva de cómo gobernar y de cómo permanecer en el poder, con una de sus principales cuestionantes ¿es mejor ser amado o temido?

Además, se explorará el concepto del principado eclesiástico.

De esta manera se pretende realizar un arduo y preciso trabajo de investigación sobre el cristianismo, centrándose especialmente en el catolicismo. Es importante señalar desde el inicio que todos los católicos son cristianos, pero no todos los cristianos son católicos.

Desde esta perspectiva, se explorará la Religión Católica como un modelo de dominación, a partir del análisis de los pensamientos expuestos por los autores y obras mencionadas. Además, se destacarán aspectos clave de esta Religión, como el primer mandamiento "amarás a Dios sobre todas las cosas", y se examinará el concepto del "Temor de Dios".

II. Argumentación

Al iniciar el análisis, se tomará como punto de partida la obra del sociólogo alemán Max Weber (2012), un pilar en el desarrollo de la sociología, cuyo legado se remonta al siglo XIX. En su obra "El político y el científico", Weber ofrece una definición del Estado que merece atención especial:

Aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es elemento definitivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del "derecho" a la violencia (p. 84). Es verdad que la violencia no constituye el único medio para mantener el orden estatal, pero es importante reconocer que se trata de un recurso específico para el ejercicio del Estado, un aspecto que es abordado en esta investigación.

Otro concepto de suma importancia en la opinión de Weber (2012) es el de Política, que lo define como: "*La aspiración (Streben) a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen*" (p. 84-85).

¿Pero a que se refiere con "poder"?, lo cual define como: "*la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad*" (Weber, 1944, p. 43).

La búsqueda de poder político dentro del Estado conlleva inevitablemente a una dinámica de "dominación" de unos individuos sobre otros. Esta dominación se sustenta en la noción de violencia legítima, que es aceptada y legitimada por un orden social específico a través del concepto de "obediencia".

Es esta obediencia la que permite la supervivencia y estabilidad del Estado.

La definición de dominación para Weber (1944) debe “*entenderse como la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas*” (p. 43). Por lo cual es importante definir el concepto de obediencia, Weber (1944):

Significa que la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta; y eso únicamente en méritos de la relación formal de obediencia, sin tener en cuenta la propia opinión sobre el valor o desvalor del mandato como tal (p. 172).

En el ámbito de la acción política, se identifican tres fundamentos principales de legitimidad de la dominación: la tradicional, la carismática y la legal. Sin embargo, este trabajo de investigación se concentrará exclusivamente en la dominación carismática. Este tipo de dominación se caracteriza por su naturaleza extraordinaria, derivada de la autoridad carismática, que emana de la gracia personal de un individuo. Max Weber (2012) define este concepto como:

La autoridad de la gracia (carisma) personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee. Es esta autoridad “carismática” la que detentaron los profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos (p. 85).

También es importante destacar que Weber (1944) hace mención al referirse “*De carácter carismático: que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática)*” (p. 172).

En el contexto de este modelo de dominación carismática, es fundamental resaltar la legitimidad inherente al portador de dicho carisma. Según la explicación de Weber (1944), el término "carisma" debe entenderse como:

La cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas - o por lo menos específicamente extra cotidianas y no aseguibles o cualquier otro-, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, claudillo, guía o líder (p. 193)”.

En este contexto, únicamente la persona designada para poseer este "carisma" retendrá o exhibirá la conexión con "Dios" que es vital para la legitimación de la estructura política. Por lo tanto, todo "carisma" está imbuido de un elemento mágico, por así decirlo, que es otorgado exclusivamente por la "gracia de Dios". Tanto un líder religioso como un líder político demandarán obediencia debido a sus cualidades extraordinarias, que los sitúan, sin lugar a duda, por encima de los demás.

Por otra parte, se examinará el aspecto filosófico de Platón (1872) a través de su obra "La República", en la cual desarrolla la noción de justicia e injusticia, tanto en el contexto del Estado como en el del individuo. Platón sostiene la idea de que es necesario actuar de acuerdo con la moral, y que todas las acciones deben regirse por la justicia, la cual se alcanza a través de la virtud. *“Si el Estado está bien constituido, debe tener todas las virtudes, es decir, la prudencia, el valor, la templanza, la justicia, que son las cuatro partes constitutivas de la virtud (p. 28)”*. Ahora bien, se analizarán brevemente cada una de las virtudes mencionadas:

La prudencia es un concepto fundamental que aborda la responsabilidad de los gobernantes, quienes deben tomar decisiones acertadas para guiar al pueblo. El valor, por otro lado, se refiere a los guerreros, quienes tienen la responsabilidad de inspirar respeto en el pueblo y cumplir las leyes impuestas por los gobernantes, protegiendo y respetando a la comunidad. La templanza, por su parte, implica un tipo de armonía o acuerdo que debe existir entre gobernantes y gobernados, siendo un consenso mutuo en lugar de una característica individual. Finalmente, la justicia se basa en un ordenamiento perfecto de estas virtudes, como menciona Platón (1872):

Cada ciudadano no debe más que á una función en el Estado, á aquella para la que ha nacido. De aquí esta definición: la justicia consiste en ocuparse de sus propios negocios. Ella es evidentemente el origen de las tres virtudes, prudencia, fortaleza, templanza, es decir, la

virtud que concurre con las otras á la perfección del estado (p. 29).

Estas virtudes del Estado justo también deben de estar impregnadas en el alma del hombre justo, la prudencia, el valor y la templanza, tal y como lo explica Platón (1872): Es prudente, cuando la parte racional de su alma ordena lo que conviene; es valiente, cuando la parte irritable se subordina á la racional: y es templado cuando reina el acuerdo entre estas partes (p. 31).

Es esencial destacar esta armonía perfecta donde cada individuo debe desempeñar su papel específico, como Platón (1872) señala: "hacer cada uno lo propio". En caso contrario, la persuasión y la fuerza se convierten en herramientas para restaurar el orden, asegurando que "cada uno ocupe su puesto". En resumen, el gobernante debe dedicarse a gobernar, el trabajador a trabajar y el esclavo a obedecer, cada uno ejerciendo su virtud correspondiente.

Y por ejemplo, Platón plantea el mito de los metales en su obra "La República", durante una conversación con Glaucon. En este mito, se describe cómo los dioses proporcionan tres metales: oro, plata y cobre, destinados a cada clase según su función en el Estado. El oro representa a los gobernantes, la plata a los guerreros y el cobre a los artesanos y campesinos. Este mito ilustra la idea de una jerarquía natural en la sociedad, donde cada individuo tiene su lugar y función asignados por naturaleza.

La "mentira noble" de Platón se refiere a la noción de una ciudad ideal, donde se permite de cierta manera que el gobernante mienta y que el gobernado diga la verdad. Esta mentira puede ser considerada noble o justificada según su propósito. Un ejemplo claro es el mito de los metales, donde se afirma que todos los hijos, ya sean de gobernantes, guerreros o campesinos, poseen en sus venas un metal divino que los capacita para gobernar. Este mito genera una sensación de hermandad universal e igualdad entre los ciudadanos, pero al mismo tiempo establece una diferencia de clases basada en una supuesta dispensa divina. Al comprender esto, se genera un compromiso y consentimiento de los gobernados hacia el gobernante, lo que fortalece la estructura social y crea un sentido de esperanza y propósito.

La "mentira noble", como se ha discutido, es considerada por algunos como un medio para asegurar el bien del Estado, ya que permite el engaño tanto a nivel masivo como individual. En la actualidad, este concepto puede observarse en la manipulación, supresión y mentira presentes en los medios de comunicación. A menudo, estas acciones se justifican como necesarias para

proteger el orden social o encubrir ciertos intereses. Ante esta situación, surge la interrogante ética: ¿Es justo mentir para conservar la paz? Esta pregunta plantea un dilema moral complejo y es objeto de debate en diferentes contextos y sistemas de valores. Algunos argumentan que, en situaciones extremas, la mentira puede ser justificada como un mal menor si contribuye a evitar conflictos o preservar la estabilidad social. Sin embargo, otros sostienen que la verdad y la transparencia son valores fundamentales que no deben ser comprometidos en ninguna circunstancia.

Por otra parte, es importante destacar el famoso mito de la caverna de Platón, que explora la relación entre el mundo físico y el mundo de las ideas desde una perspectiva idealista. En este mito, Platón describe a hombres que están atados con cadenas dentro de una cueva desde su nacimiento y nunca han salido de ella. La única luz que reciben proviene de una fogata detrás de ellos, lo que proyecta sombras de objetos en la pared de la cueva frente a ellos. Además, solo pueden escuchar los ecos de la cueva. Desde la perspectiva de estos hombres, la verdad y la realidad se limitan a las sombras que ven en la pared de la cueva, ya que no tienen acceso directo al mundo exterior ni a la verdadera realidad.

Un ejemplo palpable en nuestra rutina diaria radica en cómo los medios de comunicación y las corrientes dominantes influyen en nuestra percepción de la "realidad" o la "verdad", configurando sutilmente nuestra perspectiva y nuestra manera de pensar, muchas veces sin que seamos conscientes de ello. Nos vemos inmersos en un ambiente donde se nos presenta una versión específica de los hechos como incuestionable, internalizando estas narrativas como verdades absolutas. Es como si estuviéramos condicionados a ver lo que nos muestran y entender lo que nos explican, sin tener la oportunidad de cuestionar o explorar otras perspectivas.

En lo referente a la base de engaños, se hace referencia al uso de la falta de información o la información equívoca para lograr ciertos propósitos, como el empleo de "verdades a medias". Esta situación plantea la siguiente interrogante: ¿México nos muestra la verdad o solo nos presenta siluetas?

Por último, es oportuno citar a Platón (562-570) en su *Politeia* Citado en Día (s.f.) quien redacta lo siguiente:

Al principio, sonrío y saluda a todo el que encuentra a su paso, niega ser tirano, promete muchas cosas en público y en privado, libra de deudas y reparte tierras al pueblo y a los que le rodean y se finge benévolo y manso para con todos [...] Suscita algunas guerras para que el pueblo

tenga necesidad de conductor [...] Y para que, pagando impuestos, se hagan pobres y, por verse forzados a dedicarse a sus necesidades cotidianas, conspiren menos contra él [...] Y también para que, si sospecha de algunos que tienen temple de libertad y no han de dejarle mandar, tenga un pretexto para acabar con ellos entregándoles a los enemigos [...] Y así el tirano, si es que ha de gobernar, tiene que quitar de en medio a todos éstos hasta que no deje persona alguna de provecho ni entre los amigos ni entre los enemigos (párr. 1).

Además, es relevante destacar la perspectiva de Nicolás Maquiavelo, un influyente filósofo político italiano reconocido como el padre de la ciencia política moderna. Se examinará su concepción del papel del gobernante y el uso del poder en la reorganización social, como se presenta en su tratado político titulado "El Príncipe". A Maquiavelo se le atribuye la famosa frase "el fin justifica los medios", la cual será objeto de análisis en este trabajo.

En su obra "El Príncipe", Maquiavelo (2010) hace referencia a varios tipos de principados, entre ellos los hereditarios y los nuevos, estos últimos pueden subdividirse en mixtos, civiles y eclesiásticos. Es de particular interés para esta investigación el principado eclesiástico, que Maquiavelo explica de la siguiente manera: "*Todos los Estados, todas las dominaciones que han ejercido y ejercen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados* (p. 6)".

En su obra, específicamente en el capítulo XVII, Maquiavelo expone su famoso y profundo mensaje sobre la crueldad y la clemencia. Plantea la cuestión de si es más beneficioso para un gobernante ser amado o temido, y explora las implicaciones de ambas opciones.

El autor señala que todos los príncipes deben aspirar a ser temidos por su clemencia en lugar de por su crueldad. Sin embargo, también advierte sobre el uso indebido de esta clemencia. Argumenta que la crueldad puede ser necesaria en ciertas circunstancias, ya que puede generar orden, unidad, restablecer la paz y reafirmar la fe. El príncipe no debe temer ser etiquetado como cruel, siempre y cuando esta crueldad se utilice para un bien mayor. Por ejemplo, mediante un castigo ejemplar, el príncipe demuestra su superioridad y su justicia. Un castigo severo también sirve como advertencia para la sociedad, mostrando las consecuencias de desobedecer al príncipe. El temor al castigo persiste en la mente de las personas, lo que garantiza el mantenimiento del orden y la autoridad del príncipe.

La crueldad del príncipe no debe dominarlo, ya que esto podría llevar al declive de su Estado. Por el contrario, el príncipe debe actuar con prudencia y moderación, manteniendo un equilibrio que evite que se vuelva imprudente o intolerable para su pueblo, tal como lo explica Maquiavelo (2010):

Surge de esto una cuestión: si vale más ser amado que temido, o temido que amado. Nada mejor que ser ambas cosas a la vez; pero puesto que es difícil reunirlos y que siempre ha de faltar uno, declaro que es más seguro ser temido que amado. Porque de la generalidad de los hombres se puede decir esto: que son ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante el peligro y ávidos de lucro. Mientras les haces bien, son completamente tuyos: te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida y sus hijos, pues ninguna necesidad tienes de ello; pero cuando la necesidad se presenta se rebelan (p. 84).

Maquiavelo sostiene que, idealmente, un gobernante debería aspirar a ser tanto amado como temido, pero reconoce que es difícil lograr ambas posturas al mismo tiempo. Sin embargo, señala que, en términos de seguridad, es más prudente y seguro para un príncipe ser temido que amado. Explica esta postura argumentando que los hombres, por su naturaleza, pueden volverse rebeldes cuando se enfrentan a la necesidad, incluso si previamente se han beneficiado de la benevolencia del príncipe.

Así mismo, el príncipe debe esforzarse por ser temido pero no odiado. Debe inspirar temor en aquellos que puedan considerar desafiar su autoridad, pero sin provocar un sentimiento de odio generalizado entre su pueblo. El temor al castigo por cometer una falta debe servir como un disuasivo efectivo para mantener el orden y la obediencia, mientras que el amor del pueblo hacia el príncipe debe basarse en la voluntad y el respeto, en lugar de en el miedo o el odio., así como lo menciona Maquiavelo (2010).

Pues los hombres, en general, juzgan más con los ojos que con las manos porque todos pueden ver, pero pocos tocar. Todos ven lo que parece ser, más pocos saben lo que eres; y estos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de la mayoría. Que se escuda detrás de la majestad del Estado.

Maquiavelo (2010) en el Capítulo XI de su obra “El Príncipe” hace referencia sobre los principados eclesiásticos:

Estos son los únicos que tienen Estados y no los defienden; súbditos, y no los gobiernan (p. 58).

Maquiavelo sugiere que los principados eclesiásticos son los únicos que pueden considerarse seguros y felices. Esto se debe a que, según él, están inspirados por "Dios" y sus leyes son dictadas por este ser superior o divino. Las decisiones tomadas en estos principados no pueden ser cuestionadas, ya que se considera que emanan de un poder divino que está más allá del alcance de los hombres. En consecuencia, la autoridad en los principados eclesiásticos se percibe como absoluta y no está sujeta a la misma susceptibilidad a la rebelión o la insurrección que los principados seculares.

Es difícil abordar el tema de los principados eclesiásticos, debido a que se cree que se obtienen por suerte o por virtud, pero siempre desde una perspectiva "divina". Esto hace extremadamente difícil cuestionar las inspiraciones de Dios y las decisiones emanadas de este ser divino. Además, el derecho a la libertad religiosa les otorga a estos principados una plena autonomía en asuntos religiosos y políticos, lo que refuerza aún más su posición de autoridad y su inmunidad frente a la crítica externa.

III. Relación Con La Iglesia Católica

Como se mencionó en las primeras líneas de este trabajo, es importante aclarar por qué se hace referencia específicamente al catolicismo y no al cristianismo en esta investigación. Esta distinción se basa en datos cuantitativos presentados en el Anuario Pontificio (2019) y en el Annuarium Statisticum Ecclesiae (2017), donde se analiza la vida de la Iglesia Católica en el mundo. Estos datos se centran únicamente en los seguidores de la religión católica, lo que justifica la atención exclusiva al Catolicismo en este estudio en particular.

En una población mundial de 7,408 millones, los católicos bautizados son 1,313 millones o el 17.7%, distribuidos por continente: 48.5% en América, 21.8% en Europa, 17.8% en África, 11.1% % en Asia y 0,8% en Oceanía (párr. 5).

Por su parte y en relación a México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de su censo de población y vivienda del año 2010, ofrece un panorama de la vida de la Iglesia Católica en el país.

En una población total de mexicanos de 112,336,538. Los católicos bautizados son 92,924,489; siendo hombres 45,136,800 y mujeres 47,787,689. De edades de 0-4 años 8,676,416; 05-14 años 18,379,076; 15-29 años 24,669,602; 30-44 años 19,889,792; 45-59 años 12,585,159; 60-74 años 6,283,848; 75 años y más 2,409,661; No especificado 30,935 (p. 1).

Es decir, de la población total de mexicanos 112,336,538. Los que profesan la Religión Católica son 92,924,489. Un 82.7% de la población total son católicos en México.

Ahora bien, partiendo de que México es un Estado laico, lo que significa que es neutral en cuestiones religiosas y no establece ninguna religión como oficial. En este sentido, el Estado Mexicano no brinda apoyo ni oposición explícita o implícita a ninguna organización religiosa. Existe una separación clara entre las instituciones gubernamentales y las religiosas, garantizando así la libertad de culto y la autonomía religiosa para todos los ciudadanos.

La necesidad de asegurar un Estado laico entre los mexicanos es fundamental, como señala Adame Goddar (2016):

Es garantizar una plena libertad religiosa y una absoluta aceptación del pluralismo religioso, como lo menciona: La razón de ser del Estado laico es permitir la convivencia pacífica y respetuosa, dentro de la misma organización política, de diferentes grupos religiosos. Por eso el complemento natural y necesario del Estado laico es el reconocimiento y protección jurídica de la libertad religiosa de los ciudadanos, de modo que cada uno tenga la libertad de elegir y seguir la religión que prefiera o no elegir ninguna. Estado laico sin libertad religiosa es una contradicción. (p. 27).

Lo anterior, hace alusión a la figura de Estado laico desde la perspectiva del derecho a la libertad religiosa, sin embargo, Palomino (2020) señala que: *“la libertad religiosa se dice que es “la primera de las libertades”. Lo cual puede entenderse en sentido histórico, en sentido lógico y en sentido antropológico”* (pp. 46-47). Por una parte, en sentido histórico, en cuanto al reconocimiento de este derecho fundamental, por parte de diversos textos constitucionales de múltiples países, reconocen el derecho a la libertad religiosa antes que otras libertades; por

otra parte, en sentido lógico, la libertad religiosa se aboca a la relación con diversos derechos y libertades fundamentales; por otra parte, en sentido antropológico.

En cuanto a la Declaración Universal de Derechos Humanos, en su Artículo 18, señala la libertad de Religión como:

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Esto es la libertad religiosa, un derecho meramente universal por la naturaleza del ser humano que tiene la visión de relacionarse con lo divino. Un derecho de igual manera intrínseco, puesto que todo el ser humano es libre de influencias, ya sea de manera individual, social o potestad alguna, salvo los casos de las limitaciones prescritas por la ley o bien cuando esta libertad afecte a un tercero, a lo que señala el pacto san José (2020), en su Artículo 12:

La libertad de manifestar la propia religión y las propias creencias está sujeta únicamente a las limitaciones prescritas por la ley y que sean necesarias para proteger la seguridad, el orden, la salud o la moral públicos o los derechos o libertades de los demás (párr. 3).

Así pues, la libertad religiosa, tal como lo explica la sentencia del Caso Masacres de Río Negro vs. Guatemala (2021), nos menciona que *“permite que las personas conserven, cambien, profesen y divulguen su religión o sus creencias”* (párr. 154). Es por así decirlo una inmunidad de coacción, ya que a nadie se le obliga a creer y a nadie se le obliga a no creer, o bien profesar alguna Religión, abarca en su concepto tanto al creyente como al no creyente. De la misma manera, nadie puede ser privado de ellos, a esto lo respalda la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en su artículo 155 señala:

La restricción de otros derechos, por el contrario -como la vida, la integridad personal, la libertad religiosa y el debido proceso- no sólo no tiene justificación fundada en la privación de libertad, sino que también está prohibida por el derecho internacional. Dichos derechos deben ser efectivamente respetados y garantizados como los de

cualquier persona no sometida a privación de libertad (párr. 155).

Por otra parte, desde la normatividad nacional la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917) a firma en su Artículo 24 que:

Toda persona tiene derecho a la libertad de convicciones éticas, de conciencia y de religión, y a tener o adoptar, en su caso, la de su agrado. Esta libertad incluye el derecho de participar, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, en las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley. Nadie podrá utilizar los actos públicos de expresión de esta libertad con fines políticos, de proselitismo o de propaganda política.

Señalando así la libertad de Religión, o bien libertad religiosa, tanto de manera activa o de manera pasiva, de manera particular o de manera colectiva, además señala las limitaciones en el ejercicio de la libertad religiosa. Por otra parte, sus derechos y obligaciones ante el Estado Mexicano se ven reguladas en la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público.

No se abordará en este trabajo de investigación el proceso evolutivo de la Religión Católica en el mundo ni de México, puesto que el fin es analizar y comparar la Religión Católica como medio de dominación. Se partirá desde la realidad de hoy en día de México, ante cifras oficiales por INEGI, que es un Estado laico, pero con su mayoría de mexicanos que profesan la Religión Católica.

Los documentos oficiales de la Iglesia Católica son diversos, pero su principal fuente es la Biblia Católica o Sagrada Escritura, que fundamenta toda su doctrina. La Biblia es considerada un tema puramente teológico, escrita bajo una inspiración divina tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Otro documento oficial de la Iglesia Católica es el Código de derecho Canónico (*Codex Iuris Canonici*) de 1983, en el cual establece los derechos y obligaciones de los fieles y del clero, así como las sanciones que se han de aplicar por parte de dicha institución a causa de las faltas cometidas, la jerarquía de su gobierno, en sí son las normas jurídicas las cuales regulan la organización de la Iglesia Católica. Y por último, el Catecismo de la Iglesia Católica (*Catechismus Catholicæ Ecclesiæ*) de 1997, algunos autores lo llaman catecismo universal, en el vienen expuestos los principios fundamentales de la Fe, de la Doctrina y de la moral

de la Iglesia Católica, en el cual se basa principalmente en la Biblia o Sagrada escritura, en las tradiciones apostólicas y el magisterio eclesiástico.

Dios, en esa llamada revelación divina, establece los denominados diez mandamientos o decálogo, como leyes positivas que tratan de:

La Ley antigua es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos. Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial. El Decálogo es una luz ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal (n. 1962). Los mandamientos de la Iglesia se sitúan en la línea de una vida moral referida a la vida litúrgica y que se alimenta de ella. El carácter obligatorio de estas leyes positivas promulgadas por la autoridad eclesiástica tiene por fin garantizar a los fieles el mínimo indispensable en el espíritu de oración y en el esfuerzo moral, en el crecimiento del amor de Dios y del prójimo (n. 2041).

Dicho decálogo impuesto por la Religión Católica por revelación divina señala los siguientes:

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No darás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

Donde se presenta en los primeros tres el amor de dios, en los próximos siete el amor al prójimo; como materia de estudio solo se abordará el primero de ellos “Amarás a Dios sobre todas las cosas”, Tal como lo explica, El Catecismo de la Iglesia Católica (1997), que se define como:

Jesús resumió los deberes del hombre para con Dios en estas palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu

corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mt 22, 37; Cf. Lc 10, 27: “...y con todas tus fuerzas”). Estas palabras siguen inmediatamente a la llamada solemne: “Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor” (Dt 6, 4). Dios nos amó primero. El amor del Dios Único es recordado en la primera de las “diez palabras”. Los mandamientos explicitan a continuación la respuesta de amor que el hombre está llamado a dar a su Dios (N.2083).

IV. Conclusiones

Partiendo de este punto, donde se establece la obligación para todo católico de amar a Dios sobre todas las cosas, se llevará a cabo una comparación con los tres autores mencionados anteriormente: Max Weber, Platón y Maquiavelo. En primer lugar, Max Weber, en sus obras "El político y el Científico" y "Economía y Sociedad", presenta un concepto de Estado que encuentra paralelos con la estructura de la Iglesia Católica. Esta última se encuentra perfectamente organizada para operar, como se establece en el Código de Derecho Canónico, específicamente en el libro que aborda el "Pueblo de Dios" en la sección II sobre la "constitución jerárquica de la Iglesia" (Código de Derecho Canónico, Cánones 330-367). Entre las figuras destacadas en esta estructura se encuentran el Papa o Romano Pontífice, los Cardenales, los Obispos, los párrocos, los fieles, los laicos y los religiosos.

Al igual que Weber en su concepto de Estado, donde prevalece la delimitación territorial, este aspecto se refleja en la estructura de la Iglesia Católica. El Papa, como Romano Pontífice, sucesor de San Pedro el Apóstol, ocupa un papel central. En la actualidad, el Papa Francisco, cuyo nombre secular es Jorge Mario Bergoglio, ejerce como el Papa número 266 de la Iglesia Católica. Como líder supremo, recae sobre él la responsabilidad de guiar a la Iglesia Católica Universal, además de ser el jefe de Estado y soberano de la Ciudad del Vaticano.

Por su parte, el título de Cardenal representa el más alto grado de jerarquía que puede conferir el Papa. Los Cardenales desempeñan un papel fundamental en la elección del Sumo Pontífice a través de un proceso democrático conocido como "cónclave", llevado a cabo en la Curia Romana. Además, tienen la importante función de liderar diócesis o arquidiócesis de gran relevancia, a las cuales se les denomina como sedes episcopales o sedes cardenalicias. En México, destacan la Arquidiócesis de Guadalajara, la Arquidiócesis de México, la Arquidiócesis de

Monterrey, la Arquidiócesis de Morelia, la Arquidiócesis de Tlalnepantla y la Arquidiócesis de Xalapa.

La denominación de arquidiócesis es similar a la de diócesis, aunque con un nivel superior de responsabilidad. En el caso de las arquidiócesis, tienen a su cargo varias diócesis, lo que implica una mayor autoridad y liderazgo eclesial. En México, estas se organizan en 19 arquidiócesis y 72 diócesis. Por ejemplo, la Arquidiócesis de Hermosillo, Sonora, incluye la Diócesis de Ciudad Obregón, la Diócesis de Culiacán y la Diócesis de Nogales. Es importante destacar que los territorios de estas diócesis son similares, aunque no idénticos, a los estados de la República Mexicana, por lo que su jurisdicción se establece de manera distinta.

A su vez, dicha estructura la diócesis de Nogales, Sonora. Abarca los municipios de Agua Prieta, Altar, Átil, Bacoachi, Caborca, Cananea, Fronteras, Imuris, Naco, Nacozari, Oquitoa, Pitiquito, Santa Cruz, Sáric y Tubutama. Al igual, el territorio de cada diócesis se rige diferente a nivel Estatal, pero ya en municipios es correcto.

Los denominados Párrocos, lo define el Código de Derecho Canónico como:

El párroco es el pastor propio de la parroquia que se le confía, y ejerce la cura pastoral de la comunidad que le está encomendada bajo la autoridad del Obispo diocesano en cuyo ministerio de Cristo ha sido llamado a participar, para que en esa misma comunidad cumpla las funciones de enseñar, santificar y regir, con la cooperación también de otros presbíteros o diáconos, y con la ayuda de fieles laicos, conforme a la norma del derecho (Canon 519).

Las comunidades parroquiales a las que el sacerdote se le solicita prestar sus servicios también varían en términos territoriales, y su distribución se basa en las necesidades de la población. Por ejemplo, en la Ciudad Heroica Caborca, Sonora, se encuentran tres parroquias: la Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe y la Parroquia Santa Cecilia. Cada una de estas parroquias está a cargo de su respectivo párroco, quien es responsable de atender las necesidades espirituales de la comunidad.

Por último, es menester analizar la figura del fiel, que a su vez es definido por el Código de Derecho Canónico como: Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios, y hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo (Canon 204).

La jerarquización y estructuración eclesial presentan un paralelo evidente con el concepto de Max Weber sobre la "política", donde los sacerdotes aspiran claramente a participar en ese poder eclesial de mayor rango, definido como la "probabilidad de imponer la propia voluntad". Este poder se refleja en la toma de decisiones por parte del Papa, los Cardenales y los Obispos. Un ejemplo concreto de esta dinámica es la organización de las parroquias dentro de una diócesis, donde el obispo, como líder eclesiástico principal, organiza al clero para atender las necesidades espirituales y pastorales de la comunidad.

Continuando con la referencia a Max Weber, este autor también introduce el concepto de dominación, entendida como la probabilidad de que se obedezca a un mandato específico. Esta dominación se observa entre los fieles creyentes, quienes cumplen con los mandatos eclesiales y las obligaciones impuestas por el Código de Derecho Canónico, así como por los Diez Mandamientos. El incumplimiento de estos mandatos conlleva a sanciones eclesiales, lo que Weber denominaba como "violencia legítima". Además, Weber menciona la dominación carismática, caracterizada por la autoridad de la gracia o cualidades extraordinarias, como los milagros religiosos o intervenciones divinas. La legitimidad de la estructura de la Iglesia Católica recae en el Papa, quien posee ese "carisma" de vinculación con Dios y ejerce como mandatario supremo de la Iglesia Católica en la tierra. Esta autoridad se refleja en las encíclicas y cartas apostólicas emitidas por el Pontífice Romano, exigiendo obediencia tanto de los fieles como de los sacerdotes.

La noción de lo justo y lo injusto, planteada por el filósofo Platón en su obra "La República", guarda similitud con el comportamiento católico establecido en los Diez Mandamientos. Asimismo, un Estado bien constituido se regirá por las virtudes, como la prudencia que debe tener el Papa para guiar a sus fieles, el valor de los sacerdotes para enseñar y predicar los mandamientos, así como las sanciones que estos conllevan en caso de incumplimiento. El concepto de templanza implica la armonía que debe existir entre fieles y sacerdotes, mientras que la justicia se basa en un estado de perfección de estas virtudes mencionadas.

Para que la Iglesia Católica funcione de manera eficaz, es necesario que cada miembro desempeñe su rol específico. Así, el Papa, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los fieles, los laicos y los religiosos deben cumplir con sus respectivas funciones. Este principio se asemeja al mito de los metales, donde el Papa se equipará al oro, los sacerdotes a la plata y los fieles al cobre. Además, se observa una analogía con la noción

de la "mentira noble" de Platón, donde se permite al Papa mentir en ciertas circunstancias en virtud de la "Revelación Divina", mientras que se espera que los fieles digan la verdad, como en el sacramento de la confesión. Esta "mentira noble" se considera un medio para salvaguardar el bienestar del Estado Eclesiástico, como se evidencia en casos de encubrimiento por parte de la Iglesia Católica ante delitos sexuales cometidos por sacerdotes, con el fin de preservar la integridad y el poder de la institución. Sin embargo, esto plantea interrogantes éticas: ¿el fin justifica los medios?, ¿es justo mentir para conservar la paz?

El mito de la caverna de Platón ofrece una alegoría relevante para comprender la posición de los fieles católicos dentro de la Iglesia. De manera análoga a los prisioneros encadenados en la cueva, los fieles están vinculados a las normas y enseñanzas de la institución religiosa, representadas por las cadenas. Dentro de este "imperio" eclesiástico, los sacerdotes actúan como los encargados de proyectar las enseñanzas y los valores de la Iglesia, de manera similar a la luz de la fogata que ilumina las sombras en la caverna.

Un ejemplo palpable de esta dinámica es la forma en que los sacerdotes transmiten lo que consideran la "realidad" o la "verdad", moldeando sutilmente el punto de vista de los fieles hasta que, casi sin percatarse, estos adoptan esas percepciones como verdades incuestionables. Este fenómeno se asemeja a la idea de "ver lo que quieren que veamos, entender lo que quieren que entendamos". En ocasiones, este proceso se basa en la omisión de información relevante o en la transmisión de datos parciales que conducen a una interpretación sesgada de la realidad.

Por otra parte, en la obra de "El Príncipe" de Maquiavelo en su famoso y profundo mensaje sobre la crueldad y clemencia; y si es mejor ser amado que temido, o ser temido que amado. Declara que es necesario usar la crueldad, puesto que la misma genera orden, logra la unidad, regenera la paz y la fe. Claro, siempre y cuando esta crueldad sea para un bien mejor.

Entre ser amado que temido o ser temido que amado, el autor comenta que es mejor es ambas, puesto que es muy difícil de obtener ambas posturas, declara que es más seguro ser temido que amado.

Un ejemplo claro de crueldad por parte de la Iglesia Católica se plasma en el castigo más fuerte impuesto por la Iglesia, donde afirma el pensar de Maquiavelo, el ser temido, al castigo del llamado "infierno" el cual el Catecismo de la Iglesia Católica lo define como:

La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno" (Cf. DS 76; 409; 411; 801; 858; 1002; 1351; 1575; SPF 12). La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira (n. 1035).

Un castigo sin lugar a duda excepcional por parte de la Iglesia Católica, digno de ser temido para así tener a sus fieles cautivos en el llamado don del "temor de Dios", que es el total respeto a Dios, donde no cabe la posibilidad de ofenderlo generando así el temor.

A lo largo del presente trabajo de investigación se analizó y presentó las posturas de Max Weber, Platón y Maquiavelo, desde sus principales obras, a su vez se presentó la estructuración de la Iglesia Católica y se hizo una comparativa con el pensamiento de los autores ya antes mencionados, llegando así a la conclusión de que la Iglesia Católica es un medio o modelo de dominación, y cabe destacar que es uno de los más poderosos a nivel mundial, por lo que concierne a México se alude que aun siendo un Estado laico gracias a la separación iglesias-estado bajo el principio de laicidad, obtiene a la fecha el mayor número de seguidores.

Bibliografía

- Adame Goddar, J. (2016). *Estado Laico y Libertad Religiosa*. (p. 27). Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Código de Derecho Canónico. (11a. Ed.). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1917). (Última reforma publicada DOF 28-05-2021) <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Convención Americana sobre Derechos Humanos. Pacto de San José. (2020). *Artículo 12*. Párrafo 3.
- Corte Interamericana de los Derechos Humanos. (2004). *Caso "Instituto de Reeducción del Menor" Vs. Paraguay*. (párr. 155) Sentencia. Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. Serie C No. 112.
- Corte Interamericana de los Derechos Humanos. (2012). (Párr. 154.). *Caso Masacres de Río Negro Vs. Guatemala*. Sentencia. Excepción Preliminar, Fondo, Reparaciones y Costas. Serie C No. 250.
- Declaración universal de los derechos humanos. (2020). *Art. 18*. Día Sahún, J. L. (s.f.). *Los trastornos de la personalidad: Las psicopatías*. <https://sites.google.com/site/jldiasahun2/home/historia-psicopatia>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Población total por tamaño de localidad y religión*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/11_01B_ESTATAL.pdf.
- Maquiavelo, N. (2010). *El príncipe*. Leyenda S.A. de C.V.
- Oficina central de Estadísticas de la Iglesia. (2019). *El Anuario Pontificio 2019 y el Annuario Statisticum Ecclesiae*. Tipografía vaticana, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/03/06/pres.html>
- Palomino Lozano, R. (2020). *Manual Breve de Derecho Eclesiástico del Estado*. (pp. 46-47) (8 Ed). Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/58436/1/Palomino-2020%20MBDEE.pdf>
- Platón. (1872). *La república ó el estado*. (Tomo 1). (P. De Azcárate, Trad.)
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. (p. 43). (J. Medina Echavarría, Trad.) Fondo de Cultura Económica.